

Encuentro OTS 2017

La OTS en 1908 y en 2017

Con este apartado hemos de cerrar el estudio de esta particular organización de 109 años. Es de suponer que a lo largo de estos dos días se halla dicho todo acerca de ella, de sus propósitos de su razón de existir, etc. Es difícil proyectar unas ideas desde este pasado escrito, hacia un presente leído, en un contexto dinámico de coloquio. Acaso unas pinceladas respecto de las diferencias entre la OTS en el ámbito que fue fundada en 1908, y el actual contexto humano, social y de conciencia.

Este siglo largo ha representado el salto más grande dado por la civilización humana en la historia tal como la conocemos. Aun teniendo en cuenta las palabras del Maestro que nos decía a finales del siglo XIX que la condición humana apenas había cambiado en un millón de años, me atrevería a decir que hay cambios muy grandes en ambiente planetario y la sociedad humana en los últimos años. En parte por el desarrollo del aspecto mental y tecnológico y más tarde en los últimos años por el despertar de una forma nueva de ver la vida, de un estado de despertar de conciencia que es real, a pesar de que se insiste en la idea de una humanidad egoísta y violenta que no se corresponde a la realidad.

Debemos situarnos en la realidad de 1908 donde el sentimiento empático que mueve a ayudar a los necesitados es caridad, misericordia. Que las organizaciones que se dedicaban al servicio entonces, lo hacían desde un compromiso religioso más que social, es decir, no desde una erradicación de las situaciones de injusticia sino desde la idea de lo inevitable de ello. Claro ejemplo lo son el Ejército de Salvación de 1865 y la Cruz Roja de 1863 uno ejemplo de caridad religiosa y otro de una reacción de conciencia de una burguesía que comienza a darse cuenta del peligroso abismo entre clases que estaba produciéndose en la sociedad occidental de la revolución industrial. La OTS se funda sobre el principio de fraternidad humana del primer objetivo de la Sociedad Teosófica, valores de unidad y solidaridad de los que aún hoy el mundo sigue necesitado.

A lo largo de un siglo, los movimientos sociales se han encaminado hacia un intento de sociedad más equilibrada en la distribución de la riqueza. En parte por un desarrollo de conciencia y en parte por la necesidad de las clases dominante de protegerse de un estallido social que se hace más patente cuanto mayor es la desigualdad.

Desde mediados del siglo XX se produce el fenómeno de las ONG en un intento de canalizar ese descontento social, mediante mecanismos institucionalizados que a la vez de dar la impresión de corregir desequilibrios, se constituyeron en una forma de “mantener encausada” en carriles institucionales la parte que más preclara y generosa de la humanidad.

Hemos llegado al siglo XXI convencidos de que todos los males del planeta son culpa del “hombre” y que debemos corregirlos dentro de determinados causes, pero sin tocar para nada la estructura que los ha producido y sin pensar quienes se están beneficiando de dichos males. En una palabra hemos vuelto a las doctrinas de inevitabilidad del mal, y el sacrificio para sobrellevar la situación. Otra vez culpa y sacrificio.

En este contexto debemos ver la OTS actual. Desde mi punto de vista, la veo como una organización de estructura débil, lo que lejos de ser un defecto constituye su virtud más destacable, eso permite que todas las personas puedan ejercer la solidaridad y el servicio de forma personalizada, individualizada y podríamos decir a pie de calle. Esta débil estructura la hace menos vulnerable al influjo del sistema que genera las injusticias que tratamos de paliar, no hay sueldos, no hay jerarquías, no hay préstamos bancarios, no hay sponsors. En suma no hay favores que satisfacer y cada grupo en el lugar del mundo que esté, decide como y donde servir. Puedes ser que se pueda pensar que eso crea un pequeño caos, que falten informes que no hay reuniones de coordinación, pero esa es la forma de estar en el día a día y colaborar con quienes tenemos alrededor. Esta es la forma en que actúa el Dharma, que nos pone en contacto para el servicio mutuo, de forma natural, sin crear un marketing de servicio, ya que el servicio humano no se mide en valores de inversión, ni en millones invertidos, ni en amigos de Facebook, ni likes.

Por último quiero señalar que el mejor servicio sino el único servicio es el amor, el amor sonrisa, el amor cortesía, al amor simpatía, el amor cariño, que sacamos a la calle cada día. Este amor es una planta delicada de germinar debe cultivarse, dentro hasta que sea lo suficiente fuerte para salir a la superficie y mostrar su fuerza y belleza. Llevar puesta esta vibración hace que el ambiente se limpie que la gente a tu alrededor vea que se puede, que es mejor sonreír, coo-sonreir y así vencer el miedo que entra por las ventanas de los telediaristas, de los comentaristas de radio, de los hinchas fanáticos, de los terroristas fantasmas, de los meteoritos inminentes y las tormentas solares que nunca llegan como las guerras nucleares.

Si hubiera de proponer un lema diría “olvida la justicia y ama únicamente ama” o parafraseando a San Agustín ama y haz lo que quieras.